

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL "CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA"

*Roberto Viola**

Es interesante notar el interés que ha suscitado entre católicos y no católicos la aparición del Catecismo de la Iglesia Católica.(CATIC)

Un acontecimiento de orden interno de la Iglesia adquiere carácter público.

Los medios de comunicación le dan relevancia a fines de mayo de 1993, unos cinco meses después de entregado el documento a los obispos y pueblo de Dios por Juan Pablo II, se han vendido más de un millón y medio de ejemplares, y se publican extractos sacados sobre todo de la parte 3, o sea la referente a la moral o ética cristiana, titulada "La vida en Cristo".

La publicidad dada a este documento, tiene sus inconvenientes, por la naturaleza tan especial del CATIC pero es inevitable en un mundo intercomunicado de tantas maneras.

Hoy el catecismo de la Iglesia católica es un hecho. Como dicen los obispos de la Iglesia uruguaya: "Es el mensaje de los catequistas a propósito del catecismo de la Iglesia católica" (11.11.92). " Como pastores de la Iglesia en Uruguay aceptamos con gratitud confirmar a sus hermanos en la fe", e invitamos todos nuestros hermanos (sacerdotes, diáconos, religiosos, catequistas y laicos) a recibirlo con igual actitud". Por todo lo dicho es interesante conocer la naturaleza del CATIC y algunos problemas que suscita. Esto es lo que nos esforzaremos a sintetizar en un artículo de pocas páginas.

1. ESTE DOCUMENTO ES UN CATECISMO

Los catecismos tienen una larga historia.

En general se puede decir que se trata de compendios de las verdades de la fe y de la moral, como medios pedagógicos para la iniciación y la educación en la vida cristiana.

* Sacerdote diocesano. Experto del Departamento de Catequesis del CELAM. Uruguayo.

En el siglo I aparece la Didajé o Doctrina de los Apóstoles. Es un libro de iniciación a la vida cristiana según el esquema de los dos caminos : el que conduce a la vida y el que conduce a la muerte. En el siglo II conocemos "Demostración de la predicación apostólica" en donde San Ireneo de Lyon (140- 203) explica la historia de la salvación y demuestra cómo en Jesús se cumplen las profecías.¹

A principios del siglo V San Agustín escribe el famoso libro sobre "Cómo catequizar a los ignorantes en materia religiosa" (*De catechizandis rudibus*). Texto lleno de agudeza psicológica que aún hoy día conserva su actualidad.

En el siglo IX aparece la obra de Alcuino, consejero de Carlomagno con su obra *Disputatio puerorum per interrogationis et responsiones* (Exposición para niños por preguntas y respuestas).

El siglo XVI va a ser el siglo de los grandes catecismos. Erasmo de Rotterdam publica tres catecismos, Uno para niños, otro para jóvenes y adultos y un Enquiridion tercero para párrocos, catequistas y padres de familia.

Lutero publicó en 1528, su "pequeño catecismo" y al año siguiente su para uso de predicadores poco instruidos, y en 1528 su catecismo mayor. En 1555 para completar la reforma protestante San Pedro Canisio escribe la *Summa Doctrinae cristianae*.

Más tarde tenemos el Catecismo del Concilio de Trento o Catecismo Romano, publicado en 1566, por mandato del concilio de Trento. Este catecismo tiene como destinatario a los párrocos a fin de ayudarlos en su tarea pastoral.

Este catecismo (llamado Catecismo Mayor) inspiró gran número de obras llamadas también catecismos adaptados a las necesidades de las diferentes culturas.

Dentro de esta tradición brevemente evocada, se sitúa el CATIC. Es esta una obra extensa. La edición española consta de 708 páginas divididas en 4 partes siguiendo el mismo esquema que el Catecismo de Trento: "La profesión de Fe", la celebración del misterio cristiano, la vida en Cristo y la oración cristiana. El Catecismo numera sus afirmaciones elevando el número a 2865. El 60% de la obra lo ocupa la exposición de la fe católica y sacramentos, y, el otro 40% está dedicado a lo que hay que obrar y rezar.

1 E. GARCIA A., " El Catecismo de la historia de la Iglesia", *Didaskalia* 460 (1993).

Es una obra densa, con abundantes citas de los teólogos y catequistas de los primeros siglos de la Iglesia (Padres de la Iglesia).

Es una obra de consulta y como se dijo más arriba un punto de referencia doctrinal para la elaboración de catecismos.

El CATIC no está llamado a sustituir los catecismos locales que tienen características muy diferentes. Como dice Juan Pablo II: "El CATIC" se destina a alentar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas..." (Constitución Apost. Fidei depositum).

2. CATECISMO Y CATEQUESIS

Para entender la situación actual es necesario distinguir entre *catecismo* y *catequesis*.

El *catecismo* es el manual y la *catequesis* la acción eclesial que va conduciendo a la comunidad y a cada uno de los cristianos a la madurez de la fe.

Hace unas décadas la catequesis hacía aprender de memoria un texto conocido con el nombre de catecismo preguntas-respuestas. (Ripalda y Astete son dos nombres muy conocidos en este tipo de catecismos).

Hoy el concepto de catequesis ha evolucionado.

En primer lugar ya no se refiere a los niños solamente, sino que se la considera una acción permanente en la vida de los creyentes o sea se incorpora la catequesis de adultos.

En segundo lugar, la catequesis se apoya menos en el aprendizaje de memoria. Trata de ser una acción educativa que toma a toda la persona en su integridad y por lo tanto en su situación para hacer con ella un camino de crecimiento en la fe que supone inevitablemente un proceso de humanización.

Esta es una nueva visión de la catequesis como educación que trae consigo una multiplicación de medios pedagógicos, dinámicas grupales, textos, lenguaje visual, actividades grupales, celebraciones...

El catecismo deja de ser el medio exclusivo (o casi exclusivo) para convertirse en uno de los medios pedagógicos privilegiado con respecto al contenido.

Por otro lado, el catecismo por lo general ya no se lo considera como estructurado en forma de "preguntas-respuestas", sino que se ensayan otros tipos de exposiciones que integran elementos de una pedagogía dinámica y concientizadora además de la riqueza de la ilustración y diagramación.

Por otro lado el desarrollo de las catequesis, por lo general, no sigue el orden establecido por un manual sino que se elaboran "itinerarios" de acuerdo a las exigencias del grupo y al desarrollo de las verdades de la fe.

Por eso junto a los catecismos en el sentido técnico de la palabra, se emplean carpetas, fichas, manuales, libros, etc., de acuerdo a las exigencias del grupo.

Vivimos una época en donde declina la importancia del catecismo de "preguntas y respuestas". Esto no significa que decline la catequesis. Tampoco significa que decline la importancia de las verdades de fe. Significa que la catequesis no se la puede identificar con el aprendizaje de determinadas fórmulas, ni con la mera instrucción nocional.

El Vaticano II expresa este cambio de acentuación de una manera clara con el decreto sobre "La actividad misionera de la Iglesia" (Ad gentes). Allí hablando sobre esa forma privilegiada de catequesis llamada catecumenado dice: "El catecumenado no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, con el que los discípulos se unen a Cristo su Maestro." (AG 14)

En el mundo educacional hay una toma de conciencia que toda comunicación verbal que no está acompañada de otras formas de comunicación tiene serios límites.

La catequesis tiene como finalidad madurar la fe de las personas y comunidades. La fe es un encuentro personal con Jesús, una adhesión a su persona como Salvador y Liberador.

La catequesis hace uso de una gama de medios que faciliten el crecimiento en humanidad y en la fe. A la catequesis no se la puede asimilar a una asignatura (geografía, física, etc.). Tiene que ver con otros registros. Se la compara a un camino, a una aventura. El Evangelio emplea la comparación de la semilla que crece, del hombre que encuentra un tesoro, de algo apasionante que transforma toda la vida.

El Concilio Vaticano II no pidió la elaboración de un catecismo para toda

la Iglesia. Veinte años después de finalizado Juan Pablo II decide su elaboración y el texto aparece al gran público (a fines de 1992).

3. CATECISMO E INCULTURACION

Cuando Juan Pablo II pronunció su discurso a la Pontificia Comisión preparatoria del Catecismo Universal recibida en audiencia la mañana del 15 de noviembre de 1987 bajo la presidencia del cardenal José Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, habló de "catecismo o compendio de toda la doctrina católica en lo que se refiere a la fe y a la moral".

El título de la obra podría ser la de *compendio* o la de *catecismo*.

Muchos obispos y peritos se inclinaron por la primera apelación: *compendio*, pero al final se optó por la de *catecismo*.

Esta vacilación en cuanto al título de la obra tiene su razón de ser. La Iglesia Católica a los 500 años de la llegada de los europeos al continente, toma consciencia clara que la fe católica no se identifica con ninguna cultura. O sea que convertirse a la fe católica *no* es abandonar la cultura para pasar con armas y bagajes a otra cultura.

Es algo esencial en la predicación cristiana desde sus primeros años luego de la muerte de Jesús, darse cuenta que un romano, o un griego que aceptaban el cristianismo no tenían que hacerse judío. Para ser cristiano no es necesario circuncidarse.

Esa verdad que la Iglesia primitiva descubrió en medio de dificultades y luchas intestinas, hoy día reaparece. Es el tema de la inculturación.

La inculturación (que no es lo mismo que endo-culturación o enculturación) es una expresión que indica un cierto número de cosas:

La fe puede y debe transmitirse al interior de las diferentes culturas.

La conversión al seguimiento de Jesús como el fermento en la masa, impulsa a esas culturas a volverse más humanas y al mismo tiempo que la encuentra en esas culturas, riquezas que les permiten hallar nuevas expresiones más comunicativas y fieles al Evangelio.

Justamente cuando la Iglesia de forma explícita habla del respeto por todas las etnias y naciones, en donde evangelizar, se vuelve sinónimo a inculturar, aparece el CATECISMO.

Ese libro es un compendio de la Fe y la moral cristianas, destinado a la Iglesia universal dispersa en múltiples naciones y culturas. Su finalidad es mantener la unidad de la Fe y la identidad de cristiano-católico.

4. ¿ AMBIGÜEDAD O DESAFIO ?

Voluntad de respeto por las culturas (inculturación) y el CATIC ¿no son dos movimientos que mutuamente se anulan? ¿No son dos discursos que se contraponen?

Se habla de inculturar respetando culturas, oyéndolas y descubriendo en ellas todo lo bueno, lo recto, lo noble, como acciones del Espíritu -"semillas del Verbo"- y al mismo tiempo, se lanza un catecismo para toda la Iglesia. El CATIC lleva consigo su propia cultura como algo inevitable.

Si el CATIC se emplea como texto directo para la evangelización y catequesis, se opone al proceso de inculturación y catequesis. Este uso va contra la voluntad de quienes elaboraron el libro.

Si el CATIC se usa como " punto de referencia" en la elaboración de documentos inculturados puede ser un servicio a la unidad en la pluralidad de expresiones de la fe cristiana.

Cabe también la sospecha que el discurso sobre la inculturación (la fe predicada y celebrada en los parámetros de cada cultura) produzca miedo.

El CATIC sería como un muro de contención en vista a los posibles excesos en la inculturación de la fe.

Pero más allá de estas reflexiones, el buen uso del CATIC va a depender de las Iglesias locales.

El CATIC se presenta también como un texto en el que la Iglesia se autorretrata.

Esta clarificación del contorno de la Iglesia puede ser un elemento positivo en medio de un mundo tan cambiante, a condición que esta nitidez de contorno no oscurezca otros aspectos también esenciales de la Iglesia como el de ser una que busca con todos los seres humanos, se equivoca y se corrige, que ha aceptado el diálogo con las ciencias, con otras creencias y que adopta la actitud humilde de quien sabe que siempre debe aprender. Así fue el espíritu del Vaticano II. Una Iglesia que enseña y también escucha y aprende sin temor.

5. IMPLICACIONES

Más allá de toda interpretación, la aparición del CATIC es un acontecimiento que no se puede ignorar en la marcha de la Iglesia Católica.

La intención de este texto, como dijimos, no es la de un texto único para toda la Iglesia, sino un punto de referencia en la elaboración de los catecismos. Una especie de Vademecum para conocer la fe de la Iglesia.

Sin embargo, no olvidemos que este texto como todos los textos están sometidos a la interpretación y a la evolución del pensamiento. La historia corre rápido y rápidamente envejece libros y textos.

La fidelidad a un texto, no está en una actitud fundamentalista, sino en una comprensión del documento a la luz de la Palabra de Dios, del destinatario y de las situaciones que vivimos.

Algunos pueden pensar ingenuamente que el Catecismo será el texto definitivo. No existe un texto definitivo. No existe el libro mágico.

Nadie puede pretender responder a todas las preguntas existenciales de los seres humanos, a sus investigaciones humanas y científicas. Nadie puede pretender hacerlo por la simple razón que *nadie* puede hacerlo.

La Fe cristiana NO es una respuesta tipo receta para nuestra vida. La Fe es una propuesta para emprender un camino de crecimiento humano y por lo tanto a asumir riesgos, errores, búsquedas y maravillosos encuentros.

Con el CATIC no se cierra ni la búsqueda teológica, ni antropológica, ni social, ni catequística. Nadie puede cerrar eso. Los totalitarismos que han perseguido esas ilusiones han hecho un gran daño a la humanidad y han fracasado una y otra vez.

Pésimo uso de este libro harían aquellos que lo empleasen como un arma para imponer sus puntos de vista, cerrar el diálogo con otras creencias y opiniones. Por el contrario Juan Pablo II lo pone como un medio para el diálogo ecuménico.

El CATIC no debe apagar la creatividad que se expresa en la pluralidad de subsidios o medios didácticos. Por el contrario, debe ser un estímulo para la aparición de lo nuevo. Un paso más en la historia de la Iglesia como servidora de la humanidad.